

dinero de los dos Sindicatos: de uno, 100.000 dólares, y de otro, 25.000. Una investigación parlamentaria y otra judicial pusieron al desnudo el escándalo y probaron que Fall había tomado el dinero, en concepto de préstamo, pero sin intereses, sin garantía y sin plazo de devolución.

El presidente de la Comisión del Senado es un «demócrata» que, aunque no fuera por política, estaba obligado a investigar todos los actos del Gobierno relacionados con las concesiones petrolíferas. Así que, después de Fall, fué puesto en entredicho el ministro de Marina Denby, y más tarde, el difunto Harding, porque, concedida por el Congreso la administración de los terrenos petrolíferos al ministerio de Marina, Denby propuso que pasara al ministerio del Interior, y Harding decretó el traspaso. Después se ha atacado también al Presidente Coolidge, que era entonces vicepresidente y es el probable candidato «republicano», y, en fin, al ministro de Justicia, por su inactividad al ser descubierto el hecho. Pero el escándalo no ha terminado en el Gobierno, sino que ha dejado entrever el enorme campo de acción de los negociantes de petróleo, que se extendía al periodismo y a toda clase de políticos, cuya benevolencia y apoyo se conquistaba mediante cargos remunerados parecidos a los de consejeros de administración que disfrutaban nuestros viejos políticos. En la redada han salido Mac Adoo, yerno de Wilson, antiguo ministro del Tesoro, y Gregory, también ministro de Justicia con Wilson. En suma: no ha quedado títere sano; y si los «demócratas» acusaron al principio a los «republicanos», éstos han podido envolver también en el mismo escándalo a personajes considerables del partido «demócrata», entre ellos a los dos nombrados, uno de los cuales, Mac Adoo, probablemente hubiese sido el candidato de los demócratas para la Presidencia.

La mayor parte de las acusaciones han resultado infundadas: pero la opinión recela de la moralidad de ambos bandos, y tal vez a esto se deban los rumores de formación de un tercer partido, el «radical», que recogería fuerzas muy importantes de las dos grandes alianzas demócrata y republicana. Según la Agencia Havas, el candidato «radical» para la Presidencia sería el senador La Follette, y su intervención en la lucha electoral revestirá tal trascendencia que, probablemente, ni el candidato demócrata ni el republicano reunirán la mayoría necesaria para ser proclamados Presidentes.

(El Sol, Madrid).

LOS IMPERIALISTAS AMERICANOS

Pretendían formar una República en la zona petrolífera mexicana para anexionarla luego a los Estados Unidos

En uno de nuestros editoriales de ayer recogíamos, al hablar de las elecciones norteamericanas, el escandaloso asunto de los petróleos. La calidad de las personas complicadas y la misma cuestión en sí, que tanto importa a los países interesados en las diversas zonas de petróleo del mundo, ha hecho que los incidentes a que están dando lugar las investigaciones de la Comisión del Senado tengan una gran representación internacional.

Por lo visto, los manejos del ex-

esperanza a los imperialistas americanos, si no conseguían por todos los medios acabar con el Gobierno de la República o arrancar a Méjico la zona petrolífera. Claro es que lo más fácil, al parecer, hubiera sido ir contra el artículo de la Constitución que se oponía a la influencia del capital extranjero; pero entonces no se hubieran encontrado aliados ni en los Estados Unidos ni en Méjico.

El plan del grupo imperialista americano, según la prensa de Méjico,



Méjico, tal como lo habrían dejado los imperialistas yanquis. La parte rayada habría sido un territorio independiente, anexionable a los Estados Unidos.

ministro Fall, que estaba al servicio de los capitalistas norteamericanos, iban más allá de las fronteras nacionales; Méjico y Colombia han descubierto ahora todas las maniobras de los capitalistas americanos, admirablemente trazadas por Fall, y nos parecen tan interesantes que no queremos privar a nuestros lectores de un sintético relato.

El grupo de imperialistas americanos que ejercía influencia en Méjico en los católicos tiempos de las revoluciones sin programa, consideró que la Constitución de 1917 iba a hacer imposible en el futuro su poderío. Hasta entonces, los Gobiernos mejicanos habían sido, generalmente, Consejos de Administración de los capitalistas extranjeros. Al declarar Méjico que el suelo y el subsuelo serían de la propiedad de la nación, cerraba toda

era el siguiente: Conseguir que la Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y una gran parte del Norte de Veracruz, se constituyeran por el pronto en República independiente, para pedir luego su anexión a los Estados Unidos. Para esta empresa contaba el ex-ministro Fall con todo el dinero que fuera necesario, según el ofrecimiento hecho por importantes Compañías norteamericanas que tenían negocios en Méjico y con la cooperación de algunos elementos militares mejicanos que estaban en pugna con el Gobierno de la República. Damos un gráfico para que el lector se forme idea de la parte de territorio que pretendían arranca a Méjico, que es, cabalmente, lo que constituye su zona petrolífera.

Como se ve, las aspiraciones de los